

ALTA EXTREMADURA

CARNESTOLENDAS

Las fiestas—animadas por excelencia—de Carnestolendas han tenido mucha importancia en la Alta Extremadura.

Pese a las prohibiciones de estos últimos años y el afán de extinguir estos fastos tan sonados, las gentes, sobre todo en los pueblos, se resisten mucho a la desaparición del divertido Carnaval.

Julio Caro Baroja, el prestigioso etnólogo, ha dedicado magníficas páginas de su singular producción al tema del Carnaval en España. A continuación, transcribimos algunas de sus consideraciones:

«Comúnmente, se suele reputar que el Carnaval era un período de engaño y de ficción. Esto es verdad sólo hasta cierto punto. En realidad, muchas personas de las que se disfrazaban daban rienda suelta a un secreto y oscuro instinto, desde el que se vestía con uniformes lujosos, siendo un pobre hombre, al que gustaba de trajes femeniles, porque le rebullía alguna reprimida tendencia, desde la destrozona a la pareja endomingada, todos reconstruían entonces parte de un ser frustrado. Era la cara la que ocultaba la verdad que a su vez decía la careta. Careta de perro o de mujer, de hombre triste o sonriente. El Carnaval era la verdad, la vida cotidiana, la mentira, o, si se quiere, la represión de la verdad. He aquí que el joven empleado zaragozano o bilbaíno va a Madrid y allí tiene que demostrar que lo es, que es vizcaíno o aragonés, y para ello se viste con el traje de sus abuelos, más o menos alterado, y así demuestra quién es, o a qué grupo pertenece por lo

menos, frente a otro grupo. Luego vuelve al anónimo, victorioso o derrotado en el simbólico certamen.

Nos vestimos, pues, no de lo que somos normalmente, sino de lo que en un momento querríamos ser: cuantas menos posibilidades tengamos de realizar nuestro deseo, más ardor pondremos en esta especie de ritual de enmascaramiento, o, por lo menos, de disfraz.»

LAS FIESTAS DEL CARNAVAL

Vamos a reflejar a continuación lo más interesante de cuanto —por lo que a los Carnavales se refiere— se ha venido verificando en la geografía cacereña y, concretamente, en la capitalidad y en las poblaciones de Malpartida de Cáceres, Arroyo de la Luz, Torreorgaz, Albalá, Belvís de Monroy, Villanueva de la Vera, Villar del Pedroso, Navezuelas, El Gordo, Guijo de Galisteo, Plasencia, Salorino, Valencia de Alcántara, Serradilla, Peraleda de la Mata, Casatejada, Zarza la Mayor y Navalmoral de la Mata.

CÁCERES RENDÍA CULTO AL DIOS MOMO

La prócer ciudad cacerense rendía culto al Dios Momo y a Terpsícore en los días de Carnaval con una gran animación, principalmente en las salas de bailes. En Cáceres puede decirse que empezaban el Carnaval por San Antón, continuando con perfiles muy acusados por la «Candelaria» y terminaba el Domingo de Piñata. Todos los años el miércoles de ceniza se celebraba el tradicional «Entierro de la sardina». Entre los disfraces—lo ha recordado recientemente el periodista Germán Sellers—abundaban los de «cautivos», «jardineras», «médicos», «las murgas», etc. También existía la «maravaquilla», consistente en una especie de toro de entrenamiento que sembraba el pánico entre los pacíficos transeúntes. «Las murgas» estaban formadas por varios jóvenes con instrumentos de cartón y caña y trajes de llamativos colores que alegraban estrepitosamente la ciudad en sus vías más importantes por las fechas que evocamos.

VILLANUEVA DE LA VERA Y SU FIESTA DEL «PERO-PALO».

Al N. E. de La Vera—la fértil comarca natural de la provincia

de Cáceres—en un llano de la falda de la Sierra de Gredos, en los confines de la Alta Extremadura con Avila y Toledo, está situada la localidad de Villanueva de la Vera, que, si goza de prestigio por sus encantadores paisajes y las sorprendentes cascadas de sus «gargantas», es famosa en muchas leguas a la redonda por su impresionante fiesta del «Pero-Palo» —en realidad única, exclusiva, típica, señera y alegre si las hay—que se conserva intacta, en la que participa toda la población sin distinción de sexos ni edades y en la que se manifiesta ostensiblemente la enemiga contra los judíos que vivieron en la villa. La tradicional costumbre se halla incrustada en los villanovenses de tal modo que no hay año que no se verifique y si alguno dejara de efectuarse se consideraría como un año pleno de calamidades. Por ello, el auto de fe se viene repitiendo por la festividad del Domingo Quincuagésimo a través de todos los tiempos, cumpliéndose la sentencia, como se hacía en el medioevo—siglo XIII—contra un criminal judío—llamado «Pero-Palo» o Pedro-Pablo—en presencia de todo el vecindario. (La fiesta brillante del «Pero-Palo» ha sido declarada de «interés turístico» por el Ministerio de Información y Turismo, orden ministerial de 20 de Febrero de 1965.

ARROYO DE LA LUZ: LA FIESTA DE LA «MARAVAQUILLA» Y «CORROS».

En Arroyo de la Luz se celebra la fiesta de la «maravaquilla».

Era un divertimento de aquellos días de Carnaval en que dos hombres se metían dentro de las varillas que servían para que se deslizaran las cernideras cuando amasaban el pan en casa. Se cubrían con una manta y con una a modo de cornamenta que se ponía el que iba delante, siempre dejando unos agujeros para ver: corrían asustando a las gentes, como si fuera una vaquilla de verdad.

Entre sus múltiples tradiciones conserva Arroyo de la Luz los famosos «Corros de Arroyo de la Luz» que son propios del Carnaval. Desde el mes de Enero, antes de San Antón, los domingos y días festivos empiezan a salir las mozas al atardecer, reuniéndose por las esquinas de cada barrio para ir a cantar romances en «corros». Hayorros de todas las edades; de niñas pequeñas, de jóvenes, de mujeres, que, cogidas de la mano, a la rueda, giran

veloces y pausadas, según el ritmo de la canción: los mozos las contemplan yendo de corro en corro o se intercalan entre las mozas, agarrándose de sus manos para tomar parte en ello. Solían durar hasta el Domingo de Piñata. La primera copla con que invariablemente empezaba el «corro» todas las noches era:

La primera llegada que un g^olán tiene;
santas y buenas noches tengan ustedes.
A la «Ramá»
tengan ustedes resalá.

VILLAR DE PEDROSO: «EL CARNAVAL DE ANIMAS»

La población de Villar del Pedroso celebra con extraordinario esplendor la fiesta de Carnestolendas, más conocida por «Carnaval de Animas», en la que hay que resaltar especialmente la danza «El Serengue». Parece ser que el origen de «Carnaval de Animas» fué una fiesta de desagravio por las faltas que se cometían en el Carnaval. Después, si es así para algunos, la verdad es que se trata de lo contrario, o sea, de divertirse la juventud en días en que tradicionalmente ya no hay bailes y de esta forma los siguen celebrando sin alarmas de las madres. Nueve días antes de la semana de Carnaval forma la llamada «Soldadesca», un grupo de jóvenes de veinte años y otro igual de mozas que se comprometen a efectuar el Carnaval.

LAS «CORRIDAS DE GALLOS»

En Torreorgaz, el martes de Carnaval, se verifica una «corrida de gallos», estando colgados éstos de una soga; los mozos pasan montados en cabalgaduras por debajo, tirándoles golpes hasta que le cortan la cabeza. Después, estos mozos torreorgueños, se reúnen en una comida, cuyo menú es naturalmente a base de los gallos. También se celebra en el Carnaval «La Vaquilla»; un vecino metido entre varales con cuernos de vaca en los extremos, arremete con el público y reparte golpes con un hisopo.

Albalá del Caudillo presenta igualmente una estampa lugareña que gana la admiración por los elementos que la integran y por su expresividad. Nos referimos a las «corridas de gallos», fiesta de

las más típicas y esperadas que despiertan siempre enorme expectación. Se verifica el lunes y martes de Carnaval y miércoles de cenizas y consiste, como anteriormente expresamos, en cortar la cabeza de un gallo o gallina que se cuelgan de una soga, cabeza abajo, de forma que—dada su altura—pueda un jinete, que cabalga a todo galope, golpear con un palo la cabeza del ave hasta cortársela.

La «corrida de gallos» también es tradicional en Belvís de Monroy para regocijo popular. Los mozos visten sus mejores galas y montan briosos caballos. El primero que triunfa en la fiesta paga una ronda grande a todos los participantes y el último una ronda pequeña. Al final de la corrida se celebra una carrera de caballos hasta el barrio de Casas de Belvís, donde los caballistas son invitados por los mozos. Este festejo se verifica el martes de Carnaval denominado específicamente en la localidad «Martes de Gallos».

En Guijo de Galisteo—«Guijito» en la expresión localista conocida—tienen lugar, con el mayor entusiasmo, las Carnestolendas; no hay quien las haga desaparecer. La juventud se viste con los trajes típicos, las muchachas con sayas bordadas y pañolones. Por lo que respecta a varones, hagamos constar que son muy raros ya los que usan el traje típico.

En estos días se cantan canciones muy antiguas, como la «Jardinera», «Llámale majo al toro», «Jueves sí, pero viernes no», «Sábado, sábado morena», «La paloma», «Adiós morena», «Adiós a la zarza mora».

LA CIUDAD DE PLASENCIA: EL «MARTES DE BOTIJERO».

Hay que incluir en este trabajo—aunque todos los datos que nos ha comunicado el maestro nacional y laureado poeta don Rafael González Gómez no corresponden al mismo en el orden cronológico—el «Martes de Botijero» de la ciudad de Plasencia.

El «Martes de Botijero» era una especie de feria, no de ganado, sino de artículos para la Cuaresma. Se celebraba cada año el martes siguiente al primer domingo de Cuaresma, y las gentes de los pueblos cercanos acudían a Plasencia a comprar el bacalao, el arroz y el escabeche que habían de consumir durante todo este tiempo de ayuno y abstinencia. Como consecuencia de la afluencia

cia de forasteros, se organizaban famosas «timbas» de juegos fuertes, autorizados entonces y muchos dejaban sobre el verde tapete el poco dinero que les quedaba como remanente de sus compras. La gente de la ciudad también tomaba parte en esta media feria y si bien el comercio no cerraba ni se dejaba en serio de trabajar, los mozos desocupados se reunían en pandillas para comer el famoso «cabrito colorao» que en Cáceres llaman frite.

En la plaza se verificaba una ruidosa competencia de pitos y es notorio que los novios regalaban a sus novias lindos silbatos de cristal llamados «matasuegras», adornados con cintas de colores, mientras los chicos y mozos silbaban a más y mejor de todas formas y tamaños. Compañera inseparable del pito era la pelota sujeta con una larga goma que le hacía volver a la mano que la arrojaba. No hay referencia sobre el origen de la fiesta, ni sobre su nombre, aunque parece ser que éste deriva del gran número de botijos que se vendían en dichos días. Todo ello parece ser una despedida del Carnaval, después del Domingo de «Piñatas» y una última expansión del cuerpo y del espíritu antes del recogimiento cuaresmal.

El mercado del martes de Plasencia, establecido por el propio fundador, Alfonso VIII, tenía su más alta concentración de forasteros este martes de «botijeros», en el martes anterior a los Santos —Martes de Pimentón— y el martes anterior a Navidad, con la preparación de los dulces para Nochebuena.

JUEVES DE «COMADRES» Y «COMPADRES»

Todos los años se celebra en la villa de Escorial, el jueves anterior al Domingo Gordo de Carnaval, la fiesta típica denominada específicamente «Jueves de Comadres». Se reúnen las jóvenes por la mañana a tomar el chocolate y buñuelos; comen también juntas y durante toda la mañana no salen a ninguna parte, ya que la que sale se expone a que la remojen debido a que los muchachos de su edad las esperan preparados con jeringas de caña. La salida, por tanto, es por la tarde, cuando ocurre, cuando queda expuesto, al terminar el recorrido cada grupo tiene su baile domiciliario, y el público, principalmente el elemento joven, los recorre todos.

Salorino celebra también, con animación extraordinaria, los «Jueves de Comadres y de Compadres», reuniones de chicos y chicas en casa de una de éstas, donde hacen juegos de manos. En los días citados se confeccionan unas papeletas con el nombre de las hembras, y otras, con los nombres de los varones y se depositan en el fondo de un sombrero las de unas, y en distinto, las de otros. Los más jóvenes de uno y otro sexo las extraen; los nombres que coinciden en las salidas se denominan de «comadres» y de «compadres», costumbres festeras, que, de ordinario, engendran una simpatía que en muchos casos, culminan en noviazgo.

VALENCIA DE ALCANTARA: EL DOMINGO GORDO DE CARNAVAL, EL BUCHE.

En Valencia de Alcántara, durante el Domingo Gordo de Carnaval, es costumbre comer el clásico menú a base de arroz, coles y buche de cerdo de la matanza familiar tan propia de Extremadura, lo que representa la solución de la mayor parte de los hogares en el aspecto culinario durante el año. Aunque se ha innovado mucho, es bien rara la familia que, en la fecha de Carnestolendas no gusta el plato delicioso y fuerte del buche.

Respecto al Carnaval, hay que decir que, efectivamente, puede considerarse como desaparecido en Valencia de Alcántara. Sin embargo, la costumbre de comer el buche con coles persiste.

¡Cuánto gusta comer la sabrosa carne de cerdo! perfectamente guisada, aderezada y condimentada, embadurnada con el rico pimentón cacereño, el de la ubérrima comarca de La Vera, famosa en todo el mundo.

Y ya que aludimos a los Carnavales, mencionaremos que durante los mismos iban los mozos a la plaza a jugar alrededor del olmo, el corro y la «Chuchurruchá», cantaban:

Una sartén sin rabo
me dió mi suegra
cada vez que reñimos
la sartén suena.

Arroyo claro, fuente serena,
quien te lavó el pañuelo
la mi morena.

En el paseo de Valencia
 hay un hermoso quinqué
 y estando la noche oscura,
 toda Valencia se ve,
 y también las valencianas
 con su mandil de tres picos
 y sus faldas de campanas.

LOS CARNAVALES EN OTRAS POBLACIONES CACEREÑAS

En la villa de Serradilla durante los Carnavales—principalmente hace algunos años—muy pocos mozos artesanos y señoritos usaban pantalones, sustituyéndolos por los calzones. Por ello era frecuente citar esta canción:

El sábado por la tarde
 dicen los del pantalón:
 Vámonos a recoger
 que vienen los del calzón.

En Peraleda de la Mata—límitrofe con Toledo, que ostenta el privilegio de villa por concesión del Rey Felipe IV el año 1663 y que formaba parte del Concejo de la Mata, durante los Carnavales se usa el traje típico regional. La juventud femenina luce garbosamente estas preciosas galas.

Casatejada: Nadie mejor que un hijo de la localidad para hablarnos del folklore de la misma, José Luis Rubio Pulido, presbítero y folklorista bien conocido, maestro de capilla de la Santa Iglesia Catedral de Coria-Cáceres escribe: «yo recuerdo todavía—sobre todo de haberlo oído contar a mi madre, descendiente de una familia de músicos, poetas y rondadores de Casatejada—, aquellos días interminablos del Carnaval, cuando la gente—mozos y mozas—se divertían y contaban día y noche aquellas preciosas melodías a la luz de la luna, desafiando a los elementos...»

En Zarza la Mayor, el Domingo de Piñata, lucen las jóvenes el traje de labradoras y adornan su cabeza con el peinado de «pica-porte».

En una fiesta que se celebra el Domingo Gordo de Carnaval, se exhiben en Navalморal de la Mata los preciosos trajes regionales de los distintos pueblos de la comarca y provincia Peraleda

de la Mata, Jarandilla, El Gordo, Montehermoso, etc.—y también de Valverdeja, Oropesa, Lagartera y otros de la parcela que tienen por capital la ciudad de los Concilios.

TIEMPOS DEFINITIVAMENTE IDOS...

La anterior síntesis si no recoge todo en sentido absoluto y exhaustivo—porque no es posible en las proporciones de un trabajo de esta naturaleza—de como se desarrollaban los Carnavales en la provincia de Cáceres, al menos reúnen notas representativas de aquellos tiempos definitivamente idos.

VALERIANO GUTIERREZ MACIAS